

32



Juventud Libre

ORGANO
de la
Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias

Para ganar la Guerra: Frente de la Juventud Revolucionaria

EL SIGNO de la TRAICIÓN

Hay que acabar con la traición, esté donde esté, y cueste lo que cueste.

La clase obrera española no puede ser traicionada una sola vez.

En la historia proletaria de Iberia resalta, con caracteres grandiosos, la palabra traición.

Antes del 18 de julio: traición.

El 18 de julio: traición.

Después del 18 de julio: traición.

Ahora: traición.

Pero, ¿En qué país vivimos?

El que no sienta profundamente la causa de los trabajadores, no puede ocupar ningún cargo de responsabilidad.

No queremos a nuestro lado capitalistas ni millonarios. Tienen ser traidores por instinto de conservación.

El que tolera a un capitalista o un millonario en un puesto, desde el cual se manejan los hilos de la guerra, es, así mismo, un traidor.

La serpiente de la traición, camaradas, no se enrosca en nuestros pies. La tenemos cerca del cuello, y el día menos pensado, nos la ahorcamos.

La guerra la ganamos nosotros. Lo quiere el pueblo, y cuando el pueblo quiere, no hay fuerza, ni divina ni humana, que pueda impedirlo.

El pueblo español se ha propuesto triunfar, y triunfará.

La traición retrasa la victoria.

Necesitamos la victoria pronto, muy pronto, antes de que la guerra y la asfixia se apoderen de nosotros.

El pueblo español puede triunfar rápidamente. Pudo haberlo hecho antes.

Para ello hace falta estrategia, en vez de mala intención. Hasta ahora, no ha habido más que lo segundo.

Venimos del frente, orgullosos, de cumplir con nuestro deber, con un dolor inmenso, a causa de la traición descubierta.

A pesar de todo, Madrid no caerá.

No lo quiere, ni Miaja, ni los combatientes, ni el pueblo.

Madrid puede ser librado de la amenaza fascista, mañana mismo, hoy, si se quiere.

Los agentes de la traición ponen a ello grandes reparos. Traicioneros hacen que se nos pongan los pelos de punta de miedo.

Pero no consiguen otra cosa de nosotros, que una sonrisa de confianza en el triunfo.

¡Porque venceremos!!

Tenemos que vencer, para luego, empuñando las armas, con las que conseguimos la victoria, desterrar para siempre del suelo de España, y del cielo azul español, la mancha de la traición.

Inconsciencias

EL hombre que pega a otro valido de su superioridad física es un cobarde.

Pero el que, apoyado en la autoridad de unos galones, pega en estos momentos a un defensor del pueblo, es un... aunque su padre haya sido lidiado en una becerrada.

★

RETRASAR una gestión por el placer de cazar, es ser más que fascista.

Si ese inspector de milicias quiere dar tiros, no tiene necesidad de ir al monte. En los alrededores de Madrid están las trincheras.

¡Ah! Pero estas trincheras son sólo para HOMBRES.

★

AL que está en situación de poder gritar "¡Viva la guerra!", hay un medio para taparle la boca: EL PIQUETE.

★

COBARDE!

¿No lanzastes la consigna "los hombres útiles al frente?" Pues no te escudes en el cargo que ocupas en un Comité, para eludir el Decreto de Movilización.

★

HAY quien se pasó la vida diciendo: "La Revolución la defenderé en la calle", y hoy, lejos de las trincheras, vive opíparamente.

★

PARA cortar con éxito la epidemia de enchufobia que nos amenaza, no estaría mal un apagón a tiempo.

REBELDE

Las Juventudes Revolucionarias y republicanas de España, a todos los jóvenes que sientan la libertad y la independencia de nuestro país

Los invasores de nuestra España lanzan toda su rabia sangrienta contra la bandera más alta del heroísmo de nuestro pueblo: contra Madrid.

Los más poderosos medios de destrucción, las más escogidas tropas extranjeras se mueven hoy con un solo deseo: arrasar Madrid, acuchillar Madrid, aniquilar Madrid por el hambre y por el fuego.

¡LOS GENERALES DE HITLER Y MUSSOLINI QUIEREN PONER SU GARRA EN MADRID!

¡EN NUESTRO MADRID DEL 19 DE JULIO Y DEL 7 DE NOVIEMBRE!

¡EN NUESTRO MADRID DE LAS ROZAS, DEL JARAMA Y DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA!

¡EN NUESTRO MADRID DE LAS BATALLAS OBRERAS Y DEMOCRATICAS!

¡EN NUESTRO MADRID, EL MADRID DE LA UNIDAD JUVENIL!

Los bárbaros de hoy, arrancada ya la careta, lanzan contra él sus unidades regulares!

Divisiones italianas. Brigadas alemanas y portuguesas, y a su cabeza, el general Bergonzoli, el verdugo de Addis Abeba, dispuestos a hacer esclavo el pueblo más libre y más amante de su independencia.

Dejaríamos de ser hombres, de ser jóvenes, de ser españoles si no hicieramos todo por impedir este crimen y esta vergüenza.

Madrid es de todos, y todos queremos defenderle unidos. Ninguna diferencia, ningún freno ante la defensa de Madrid.

Nosotros, Juventud Republicana Federal, Juventudes Libertarias, Juventudes de Unión Republicana, Juventudes de Izquierda Republicana, Juventudes Sindicalistas y Juventudes Socialistas Unificadas, lo apartamos todo de momento ante esta necesidad: salvar Madrid.

Todas nuestras secciones deben inmediatamente comenzar a trabajar en común para movilizar, encuadrar e instruir militarmente a todos los hombres útiles que puedan empuñar las armas, organizándolos en unidades militares.

Unidos en un solo bloque ayudemos a Madrid, haciendo un esfuerzo titánico para aumentar la producción de guerra y multiplicar el aprovisionamiento con el trabajo de nuestras brigadas de superproducción, de manera que los soldados de Madrid no carezcan de nada.

Unidos en un solo bloque en las trincheras y en la producción, formaremos la reserva y las tropas de la libertad de Madrid.

¡MADRID NO SERA NUNCA ALEMAN NI ITALIANO!

¡MADRID SERA SIEMPRE NUESTRO, SERA SIEMPRE DE ESPAÑA, PORQUE PARA ELLO TODA LA JUVENTUD ESPAÑOLA ESTA DISPUESTA A DERRAMAR HASTA LA ULTIMA GOTA DE SU SANGRE!

Juventud Republicana Federal, Juventudes Libertarias, Juventudes de Unión Republicana, Juventudes de Izquierda Republicana, Juventudes Sindicalistas y Juventudes Socialistas Unificadas.

Valencia, 14 de marzo de 1937.

Algo que no tiene razón de ser: Huesca en poder de los fascistas

CRONICA LOCAL



ESTOICISMO MADRILEÑO

Ha comenzado la quinta ofensiva contra Madrid, y, apenas iniciada, los nunca bastante ponderados soldados antifascistas la han cortado en seco. Otra ofensiva más que pasa a la historia de fracasos del Estado Mayor en el ejército de Franco, Hitler y Mussolini.

Con Madrid no puede nadie. Está defendido por los trabajadores de todas las regiones de España. Ni una sola región está ausente de su línea de fuego.

Los heroicos defensores de Madrid están magníficamente asesorados por el espíritu de sus habitantes.

Madrid, el pueblo a quien todos creían conocer, no es conocido por nadie de las generaciones actuales.

Madrid continúa siendo una incógnita para psicólogos caros y baratos.

El Madrid de la Bombilla y el "schotis" se ha convertido en el Madrid epopéyico de las trincheras.

La ciudad "alegre y confiada" es la ciudad grave y alerta.

Madrid es estoico.

El pueblo madrileño podría servir de ejemplo a los fundadores de la escuela estoica.

Madrid soporta con estoicismo inimitable los criminales bombardeos de la aviación fascista; siente silbar y ve el efecto de los obuses, los cuales, al explotar, si han producido víctimas, arrancan a los madrileños unas palabras, que son la expresión fiel de su sentido humanitario; pero si, por el contrario, los obuses no ocasionan otros daños que los materiales, entonces ya tiene el chiste en los labios y ríe.

No hay ningún pueblo en el mundo que se parezca a este Madrid heroico.

Madrid es estoico. Que no lo dude nadie. Y quien lo dude, que pase en él un mes o unos días solamente, y verá en seguida en qué consiste el estoicismo madrileño. Sobre todo, a la hora de llenar el estómago.

Madrid es demasiado estoico. Bueno está lo bueno, pero no tanto.

Barcelona, Valencia, etc., todas las ciudades de la retaguardia, tienen expuestos en los escaparates iluminados de sus tiendas, bares y cafés, tentadores productos, de los que Madrid carece, y no nombro algunos para evitar disgustos, sobrantes después de satisfacer la gula de los "misiones especiales" que "salieron" para hacer gestiones urgentes.

Tántalo y Epicteto, reunidos en el Madrid estoico, es algo que le hace ser más sacrificado de lo que en realidad parece.

CONSIDERACIONES

MANOS BLANCAS

Todos los tiranos tienen las manos blancas.

Leónidas Andreiev

Unas manos blancas empuñaron el cetro; unas manos blancas firmaron sentencias de muerte; unas manos blancas asesinan villanamente a sus hermanos, al querer invadir a España con el odio negro de sus negros corazones. No son hombres... Se llaman tigres, chacales... Sobre el lomo llevan grabado el vil atributo del fascio; corren en manadas por los campos de Castilla, de Extremadura, de Andalucía; a su paso devoran la carne fresca y noble de los niños y de las mujeres; clavan sus colmillos sobre el campesino, sobre el consciente obrero que defiende sus derechos, porque las fieras se lo pretenden arrebatar.

Manos blancas tienen aquellos que dicen defender su honor. ¿Qué sarcasmo! ¿Qué saben ellos de honra, de laureles, de trabajo?...

Ellos inventaron la palabra "HONOR" para apartar de su lado a quienes no les convenía tener; ellos crearon con su dinero al pobre, para darse el gustazo de socorrerle y hundirle más con su limosna; ellos fueron la causa de que los humildes pasaran hambre y frío; ellos arrastraron a los pueblos a la desolación de las guerras, por el egoísmo de aumentar sus caudales; ellos, los creadores del verdugo; ellos, se-

ñores de la Hipocresía y el Orgullo, explotadores del pobre y aduladores del poderoso. Amparados del confesonario, se adentraron en haciendas y honras... ¿Y luego hablan del honor!... Desconocen la sentencia del poeta Murger: "El honor es un viejo santo que ya no se celebra, y, por lo tanto, debemos excluirle del calendario."

Claro es que nos referimos al honor huerano de una sociedad putrefacta, que ha apestado y quiere apestar a España con su hediondez.

Manos blancas de parásitos y "nobles" de "sangre azul"... ¿Os habéis fijado en las manos de los que defienden la Libertad iberica? Contempladlas con detenimiento, examinalas concienzudamente y comprenderéis, si es que sabéis comprender, lo que es honor y cómo se defiende.

¡Pobres ignorantes, a quienes el orgullo los hunde en el fango de su vanidad! En vez de estar al lado de sus hermanos, repartir entre los humildes su calor, hacer que sus caudales sean la base de toda producción, es decir, en vez de hacerse iguales a nosotros, levantan su cabeza y nos llaman "plebeyos"... ¿Y qué? ¿Qué mayor plebez que la de sus rancios abolengos, hechos a fuerza de sangre, fuego, desolación y robo?... ¿Antepasados?... Eso no vale nada... Se ha convertido en polvo. ¿Títulos, timbres, nombres?...

Todo se hunde en la noche de los tiempos. Ignoran que vinieron desnudos, como todos; que morirán igual que todos. ¿Natural o violentamente? No importa... "TODO ES MORIR". La misma tierra que pisa el plebeyo pisa el noble, y esa misma tierra será el lecho donde ambos dormirán. ¿Para qué esos orgullos?

Manos blancas, que habéis sido el baldón de la patria mía: desconocéis el Amor; sois tan miserables, que con vuestro orgullo habéis pisoteado vuestros propios sentimientos.

Manos blancas, que empuñáis el sable y el rosario; habéis dejado de ser blancas, porque las tenéis manchadas con la sangre de mis hermanos, que, aunque vosotros no hayáis querido, eran también los vuestros.

Vuestras manos no se volverán a extender por la faz de España. Habéis quedado eliminados para siempre, y al desaparecer vuestra maldita casta, es cuando España será una España fuerte, una España justa y una España única.

Manuel DEL BUSTO

VALORES MUERTOS EN VIDA

La Revolución que en España se está haciendo ha servido para probar la demagogia de algunos compañeros, que pensábamos que consagraban su vida en pos de una sociedad más humana y más equitativa.

Se está viendo que algunos compañeros que han sido elevados a cargos oficiales, desde que están allí han fruncido el gesto y tienen un aire de suficiencia inaguantable, y cuando un compañero va a hacer una petición, la consideran justa o injusta según los entorchados que lleva, a la representación sindical que tiene; hacen guardar antesala y dan preferencia, según la recomendación que lleve el que va a hablar con él. Esto en otros sectores está mal, y tenemos que combatirlo; pero en el nuestro, no lo debemos tolerar ni un día más y eliminar rápidamente de todas partes a aquellos que se llaman anarquistas y proceden como un político de turno; arrojados a puntapiés de los puestos que ocupen, y que vayan a engrosar los partidos políticos, donde sus ambiciones serán bien vistas por los idólatras de jefes.

Que no se crea nadie que es el salvador del ideal ácrata ni el puédelo todo, pues nosotros juzgamos a los hombres por sus hechos y no por sus palabras, y el que antes se portaba bien, en la actualidad así ha de comportarse, para representarnos y hablar en nuestro nombre. Si no su desengaño ha de ser grande, pues todo joven debe considerar a estos seres tan despreciables como el más vil mercenario de Franco.

Los jóvenes libertarios no se considerarán relegados por nadie, y, por lo tanto, tampoco rendirán pleitesía a ninguno que se le haya subido a la cabeza el mando, y están dispuestos a que el fuego iconoclasta siga su misión mientras existan dioses, tanto divinos como humanos, primero, y luego con la moral que esto nos dé donde sea preciso.

R. HERNANDEZ

¿QUÉ ES ESO DE DICTADURA?

Quien en su pecho lleva el germen revolucionario, su corazón ama la libertad y su espíritu encierra el ansia de paz y amor, compendio todo ello de independencia, jamás puede concebir una dictadura que ate con férreas cadenas sus ideales y movimientos de hombre libre... Quien lucha por su libertad, da por ella su sangre y tiene ansias reivindicadoras, no puede jamás admitir ni tolerar la dictadura...

Hablar de dictaduras a las alturas que estamos, es "algo" temerario que, al mismo tiempo que indigna, mueve a risa...

Nos sugiere estas palabras la campaña que "Pasionaria", la comunista, que tanto habló de libertad y que hizo vibrar de entusiasmo a sus compañeros en mítines y asambleas... Parece que se aspira a que una vez "termine" esto, se imponga una dictadura...

Para ello se inventa por el partido comunista eso de un "Gobierno sindical"... ¡Nada de eso! ¡Esto traería consigo una indigna dictadura, cuyas cadenas férreas nos atarían de pies y manos!

La dictadura es un "mito"; la "Pasionaria" defiende y proclama la libertad de ese "mito", y ese mismo "mito" nos tiraniza.

Todos los hombres de buena voluntad, y sobre todo los de las Juventudes Libertarias de Iberia, han de estar pendientes en todo momento para vencer con lucha abier-

ta la dictadura que se nos intenta imponer...

La Confederación Nacional de Trabajo, el Partido Socialista, las Juventudes Unificadas; en fin, todos los hombres dignos que luchan por la Libertad, que tanta sangre y sacrificios nos cuesta, deben oponerse a que pueda prosperar en nuestra amada Iberia la dictadura indigna, que envilece a quien la impone y denigra y relaja a quien la soporta... Sería "gracioso" que después de arrojar el pueblo de su suelo a los que le explotaron y persiguieron, surgiera de pronto que impulsiera al proletariado de Iberia una dictadura...

Demos hoy, en dos líneas escueltas, empero enérgicas, la voz de alarma, no sólo para las Juventudes Libertarias de Iberia, sino para el proletariado que ame su libertad e independencia.

De hoy en adelante, nuestra prensa ha de hacer una guerra sin cuartel a las ilusiones dictatoriales, y no dejar caer en saco roto, ni las pretensiones para fines tan desastrosos ni nuestras palabras de alerta...

Así, pues, Juventudes Libertarias de Iberia, "ojo avizor"; entera para luchar y vencer a otro monstruo que, como el fascismo, quiere destruir la paz, atenuar la libertad del proletariado y esclavizarlo. ¡Alerta, alerta siempre!

Aurelio JEREZ SANTA MARÍA



Cuando su madre le daba el pecho, un casco de metralla le quitó la vida. (Foto JUVENTUD LIBRE)

Y por si fuera poco...

La columna motorizada que intenta acercarse a Madrid por el Este; la "gran columna" italiana que ha soñado tomar Madrid igual que está acostumbrada a tomar por el... está compuesta por individuos que, no teniendo trabajo en Italia, se dedicaban a dormir niños, contando cuentos de miedo.

Y saben muchos. En serio.

Los tienen para todos los gustos. De enanos y hadas, de brujas, de gigantes, de ladrones, etc., etc.

A los niños que hasta ahora han tenido que dormir se han conformado con los cuentos de enanos y hadas. En Italia todo ocurre lo mismo.

Al venir a España trataron de seguir con lo mismo, y fracasaron.

Después comenzaron con el resto del repertorio, y hubo quienes, por estar solos y sin el amparo de nadie, se durmieron.

Y como a este Madrid no hay quien le duerma con cuentos, por muy de miedo que éstos sean, han inventado otro.

Es la obra cumbre de los cuentistas de manos:

"Somos los de Málaga, sextuplicados. El titilito no está mal del todo.

Su contenido está bien grabado en nuestra memoria.

La tragedia de Málaga nos tiene constantemente alerta, y evitaremos que se repita.

Los crímenes cometidos por las hordas del fascismo internacional en la bella ciudad mediterránea, son para asustar a otros que no fuéramos nosotros.

"Somos los de Málaga, sextuplicados. Bien, hombres (?), bien. ¿Y qué?

Si sois los de Málaga, sextuplicados, nosotros somos los de Indiviri y Manuñi, los de Numancia, los del Madrid del 2 de mayo, etc., etc.

¡Ah! Se me olvidaba.

Y por si fuera poco, somos los del Madrid antifascista, que se ha propuesto bravar al mundo de la garra fascista.

Al tanto.

E. C. KID

El frente de Aragón pudo salvar Málaga. ● El frente de Aragón puede ayudar a Madrid

Las Juventudes Libertarias tienen una acertada visión del momento

II

Expuesta mi opinión sobre el primer punto de la proposición para establecer la alianza juvenil, me corresponde tratar del segundo.

Se aboga por el entendimiento entre las organizaciones sindicales, en beneficio de la vida económica de España. ¿Qué decir que no se haya dicho ya sobre el particular? Tenemos repetido infinidad de veces que lo indispensable, lo importante, lo decisivo, es la alianza entre la U. G. T. y la C. N. T. Ellas lo son el todo en la economía. Sin inteligencia entre ambas no puede haber reconstrucción económica ni transformación social eficiente. Por ello, lo mejor que puede hacerse por las juventudes es abogar, defender, impulsar esta alianza. Lograr que las dos organizaciones elaboren un pacto responsable, es la tarea más útil que puede hacerse. El día que esto ocurra, y estamos en vísperas de ello, podremos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la guerra y la Revolución se han ganado.

Tiene gran importancia que las juventudes establezcan su alianza, pero no con la pretensión de dirigir, de figurar. Y eso es lo que no quieren las Juventudes Libertarias. Ellas, con clara visión y elevado sentido de responsabilidad, más que dirigir, que figurar, quieren ganar la guerra y hacer la Revolución. Y reconociendo que lo indispensable para ello es la alianza sindical, por ella se decantan.

Si todos los partidos hicieran lo propio, si todas las juventudes siguen el ejemplo... no hay duda. LA VICTORIA ES DEL PROLETARIADO.

En el tercer punto se plantea la objetividad más absoluta en la propaganda de todos los sectores antifascistas. Respeto y sensatez al hablar. Única manera de no facilitar el rompimiento del frente antifascista, única forma de impedir que la división nos aleje de la victoria.

¿Es posible hacer otra cosa? No es posible, de acuerdo con la lógica. Pero se ha hecho y aún hace, denotándose una irresponsabilidad cien por cien al así actuar. Irresponsabilidad que tiene que cesar. Y que la exigen como cuestión fundamental, las Juventudes Libertarias, para establecer la Alianza Juvenil Revolucionaria.

En el cuarto punto abogan por el federalismo y su realización práctica: la autonomía. Autonomía regional, provincial, local.

No es posible establecer una nueva convivencia, partiendo de otros principios que no tengan su raíz y origen en el federalismo más amplio. Claro está que este federalismo no podrá en ningún momento emplearse como arma negativa. Eso no lo quieren las Juventudes Libertarias. Pero lo que sí quieren y es posible, y es a lo menos que puede aspirar el pueblo, es que los problemas que permitan autonomía, autónomicamente puedan resolverse. ¿Para qué se necesita la intervención exterior en los problemas que pueden solventarse en el interior?

A esto no puede oponerse nadie. Ni los republicanos ni los anarquistas. De extremo a extremo nos pasamos, y el federalismo es aceptado por todas las doctrinas que luchan en España contra el fascismo. Alguna discrepa en detalle; pero todas coinciden en el fondo. ¿Por qué, pues, no realizar lo que en el ánimo de todos está y anhelo del pueblo es?

En el quinto aceptan el ejército popular y el mando único. Claro que el mando único, con garantías de que esté en manos aptas y de confianza. No es posible tan siquiera concebirlo de diferente forma. Y como sobre ello tanto se argumentó y todos estamos de acuerdo, sobran las disquisiciones.

En el sexto, continuación y complemento del anterior, se plantea la intervención del frente juvenil revolucionario en los organismos directivos de la guerra. ¿Y quién con más derecho y autoridad que él a intervenir? Son los jóvenes quienes están en los frentes. Y son los jóvenes revolucionarios quienes más garantía de fidelidad a la causa antifascista pueden ofrecer. Natural, pues, que ellos intervengan en la dirección de una cosa que son los más grandes participantes en la base.

En el séptimo piden que todas las milicias de retaguardia, cuerpos armados, perciban los mismos salarios que los milicianos de vanguardia. Sobre esto, basta con decir una cosa: QUE LO DOLOROSO E IMPROPIO ES QUE AUN EXISTA DIFERENCIA DE SALARIO ENTRE EL MILICIANO DE RETAGUARDIA Y EL DE VANGUARDIA Y AUN EN PERJUICIO DE ESTE. En realidad, si privilegios hubiesen de existir, sería más propio que existiesen en beneficio del de vanguardia. Pero las Juventudes Libertarias, siempre en el terreno de la sensatez y la objetividad, sólo piden igualdad de haberes. Nadie puede aportar argumentos en contra de esta tesis. Y se necesita poner en práctica pronto. Seguiremos comentando.

Mariano R. VAZQUEZ

(Secretario del Comité Nacional de la C. N. T.)

PARA MARCHAR AL FRENTE



Las únicas colas inevitables y de utilidad que hay en Madrid. (Foto JUVENTUD LIBRE)

FRENTE Y RETAGUARDIA UNIFICADOS

En los solemnes momentos de nuestra independencia, en la lucha que contra el fascismo internacional hemos de sostener, siento necesidad de dirigirme a vosotros, sin distinción de ideologías, sin partidismos ni personalismos.

Mi pensamiento en estos momentos es el de millares de proletarios. Nuestra guerra no es ya una lucha revolucionaria. Es la lucha mundial por la Paz, por la Libertad y por la independencia. Sostenemos una guerra que a las potencias armadas fascistas les tiene buena cuenta mantener, y nosotros, hombres del mañana, luchadores de la Libertad, hemos de sacrificar todos nuestros intereses, nuestros medros personales y bajas pasiones para que este enemigo que quiere aniquilarnos caiga, barrido por el fuerte deseo de una España mejor, una España libre que, impulsada por el heroísmo de nuestros postulados, arrase las fronteras egoístas de la plutocracia y lleve a lo recóndito de todos los países la esperanza fructífera de una regeneración societaria capaz de librar al mundo de la odiosa y sarcástica tiranía de los traidores.

Condiciones especiales han de sernos de absoluta precisión para ganar la guerra contra las fuerzas internacionales que pretenden coartar nuestra Libertad; no podemos oponer unas milicias en cuya retaguardia sigue siendo aún cuestión de primer orden los partidismos y las politiquerías, cuando en los batallones organizados por diferentes sectores políticos y societarios los hombres de las diversas ideologías han luchado juntos, regando con su sangre la lucha redentora del proletariado, cuando hemos visto llorar juntas en la retaguardia a las madres de heroicos militantes de todas las ideas, no

podemos poner como blasón un distintivo.

La lucha exige cada día un nuevo sacrificio. Es necesario que de la misma forma que todos los antifascistas internacionales que luchan a nuestro lado en las heroicas brigadas, no tuvieron más pensamiento que el de correr al frente, sin distinción de partido ni nacionalidad. Nosotros, siguiendo el ejemplo de esta colaboración espontánea, hemos de oponer a los disgregadores una barrera infranqueable que, comenzando por el mando único y los frentes de lucha, fomente la fusión de todo el proletariado.

Estas dos grandes sindicales, cuya gloriosa historia revolucionaria forjaron hombres de fuerte voluntad, en un arrollador deseo de justicia, no pueden permanecer más tiempo sometidas a una lucha disgregadora que deja en las calles de la retaguardia exánimes los cuerpos de los militantes.

Todos, sin excepción, piden un mando único. Todos, sin excepción, piden la fusión de nuestras sindicales obreras, y, sin embargo, no se llega a un acuerdo. ¿POR QUÉ?

Los disgregadores mantienen rencillas y tiquis-miquis. Los acaparadores de cargos en la retaguardia no parecen dispuestos a la fusión del proletariado. ¿Por qué no dejamos a un lado los intereses de partidos y Comités? ¿Por qué no tratamos como a perros sarnosos a los vividores que se oponen a nuestra unión?

Por encima de todos los intereses está la revolución, tanto en los frentes como en la retaguardia. Acabemos con el tuyo y el mío. Unámonos todos en la lucha contra el fascismo y pongamos sobre los intereses personales de los mercaderes de la guerra el peso aplastante de nuestra combatividad en pro de la causa.

ARNILLA

¡¡ UNION !! ¡Sólo Unión!

Pueblo trabajador: Ya que la unidad juvenil es un hecho en toda la España trabajadora y antifascista; ya que los jóvenes, dándose perfecta cuenta de la importancia que en los momentos actuales tiene la tan ansiada unión y que saltando sobre toda clase de impedimentos y ridículas diferencias ideológicas y que, allanando asperezas, se han abierto los brazos unos a otros en los campos de batalla, en la retaguardia y en todos los lugares de producción, los demás sectores integrantes de este sufrido y viril pueblo español no tienen por menos que sentir sonrojo y hasta vergüenza y cobardía al ver que la juventud, cuya mayor parte carece aparentemente de la experiencia que poseen los que, militando de antiguo en las organizaciones obreras y sindicales, se creen llamados a ser el eje motor de esa juventud arrolladora, se han antepuesto a ellos, moral y revolucionariamente, al llevar a efecto el sentir del pueblo, del cual es parte integrante.

Yo pregunto a todo el sector trabajador, sin distinción de ideas: ¿Quién se opone a la unión sindical del proletariado español? El obrero no es, desde luego; no puede ser de ninguna de las maneras, puesto que éste clama hace largo tiempo por la unión de todos los productores. ¿Quién, pues? ¿Los dirigentes? Quizá. Pero éstos no lo aparentan, si se tiene en cuenta que los órganos y portavoces de estas centrales sindicales, diaria y continuamente, se dirigen a la opinión, poniendo de manifiesto la necesidad ineludible de la fusión de todos los sectores proletarios, si se quiere ganar la guerra en el menor tiempo posible y con gran ahorro de vidas hermanas. Yo pido a todos los trabajadores: Si sabéis quién es tan insensato que ocupando puestos dados por vosotros y estando asimismo a las órdenes emanadas de los acuerdos tomados por vosotros mismos no representa el sentir de los que le han elevado, traicionando los anhelos de éstos y a su propia idea, DESENMASCARARLOS SIN PERDIDA DE TIEMPO, poned de manifiesto su traición, a todas luces contrarrevolucionaria y al servicio de la facción. No cejéis en este empeño por ninguno de los conceptos; estamos en un período de Revolución, en que los políticos de oficio, que no miran nada más que su medro personal, no tienen derecho a continuar su vida de crápula y de embuste, perjudicando dicha Revolución en marcha y a los forjadores de ésta, que en nuestra patria son todo el pueblo productor.

TRABAJADORES: Por última vez os pido que obliguéis a vuestros dirigentes a llevar a efecto la unidad sindical del proletariado español. De lo contrario, hacédles que pongan las cartas boca arriba y que os demuestren si existe algún inconveniente o perjuicio en ello. Si existe realmente, los obreros, por medio de sus representantes, sabrán allanar dichos obstáculos y unirse en un estrecho abrazo, marcando de esta manera el camino más corto y rápido para triunfar por la causa que defendemos.

J. RAFAEL ABAD

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

Leed C N T

¡Antifascista! Si deseas ser libre, ingresa en el Frente de la JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Hay que crear una moral y una conciencia Revolucionaria

Hoy hemos visto un limpiabotas, dos, cuatro, ocho limpiabotas. Hoy es domingo 14 de marzo de 1937. Nuestros magníficos milicianos, con una mano en el bolsillo del pantalón y administrando con la otra las chupadas del cigarrillo, expelen, displicentes, al aire azules volutas de humo, que el viento fuerte de marzo desvanece al instante. La apostura es soberbia. Con los ojos entornados, erguido el busto, indiferentes al cepillo que va y viene, se diría que esperan sobre las sienes el laurel de la Historia. Hoy es domingo, 14 de marzo de 1937. Ocho hombres, arrodillados cada uno a los pies de un semejante, resucitan en nuestra conciencia la idea abrumadora del largo camino que aún hemos de recorrer.

Es verdad... Apenas hemos comenzado la ruta. Apenas hemos hecho otra cosa que inscribir la palabra "Revolución", que ya muchos pretenden borrar, en las banderas de nuestro movimiento.

Valdría la pena de que cada uno de nosotros hiciera un examen de conciencia diario para desnudar ante sus propios ojos todas las taras burguesas que lo conforman y que ofician de lastre en su actuación, impidiendo que nuestra Revolución adquiera el ritmo y el movimiento de avance necesario.

Porque hemos de tener en cuenta que la sociedad de ayer, no sólo pervive y se manifiesta en las instituciones no destruidas, sino que es a través de nosotros mismos como opone su más enérgica barrera al avance de la renovación deseada. Es a través de nosotros mismos, conservadores y a veces ambicionadores de la relajada molice burguesa, como ofrece una resistencia más tenaz y más peligrosa.

Por esto corre prisa, es urgentísimo crear una moral y una conciencia revolucionaria en el individuo. De nada importará cambiar los nombres y hasta crear instituciones nuevas si los hombres a ellas incorporados no se limpian previamente de esa roña burguesa de que están calados e impregnados hasta los huesos. Hay que comenzar por combatir en nosotros la molice, el concepto de superioridad, todo lo que nos sirva para descargar sobre el prójimo nuestro desdén o nuestra indiferencia. Hay que trabajar con voluntad honda, con voluntad de revolucionarios, por ver en el

prójimo un igual, acreedor a todo nuestro respeto, consideración y también a todo nuestro cariño.

Con voluntad profunda, con voluntad de hierro, con la misma voluntad que ponemos en vencer al enemigo hemos de vencernos a nosotros mismos; hemos de pararnos a meditar cada uno de nuestros actos, buscando siempre en ellos la conformidad con nuestras aspiraciones de justicia y de humanismo. Y hemos de procurarlos con tanta mayor razón, por cuanto ahora se nos ofrecen ocasiones múltiples de dejarnos ganar por todos los vicios y todo el malcostumbrismo burgués.

Esos cargos oficiales, esas poltronas, esas jerarquías que las circunstancias nos obligan a aceptar, lejos de influir sobre nosotros—hemos visto muchos casos lamentables—, debemos procurar que sufran nuestra influencia. Ha sido desde ellos desde donde irradió todo el mal sobre la clase trabajadora; fué en esos cargos y en esas jerarquías donde se fraguó todo el frío que viene helando a la Humanidad, toda la sequedad de corazón, la insensibilidad, la dureza que ha hecho posibles los distanciamientos entre los hombres. Sólo una idea de justicia y de fraternidad puede impulsar adelante nuestra revolución; y ésta no está en los cargos, no nos la darán los sillones oficiales, las estrellas ni las jerarquías; ésta hemos de comenzar por crearla en nosotros mismos, para impregnar de ella cuanto toquemos. Hay que llevar a las instituciones sociales ese calor y esa cordialidad de que tan necesitado está el mundo. Que nadie crea que los peldaños le sirven sólo para subir. Los peldaños deben servirle para tirar hacia arriba de los más rezagados, para elevar el nivel de todos los hombres.

No me arrepentiré de este tono de predicador a que han llegado estas cuartillas. Es necesario, ante todo, crear una moral y una conciencia revolucionaria, sin las cuales no hay Revolución posible. Que ningún hombre pueda sentirse indiferente cuando otro debe arrojarse a sus pies para ganar su pan. Si la Revolución no dignifica al hombre, no sirve para nada. El día 14 de marzo de 1937 estamos en plena era revolucionaria. Hagamos un examen de conciencia diario.

Lucía SANCHEZ SAORNIL

La moral nueva debe alcanzar también a nuestro ejército popular

Nada tiene que ver que nosotros, los anarquistas, nos encontremos colaborando con el resto de las fuerzas antifascistas del país, para que elevemos nuestra voz, reclamando lo que el proletariado español persigue a través de su lucha cruenta contra el fascismo. Lo primero es un accidente que las circunstancias nos han impuesto; es, sencillamente, el deseo de que los trabajadores confederados, manifestado en sus comités, y, por el contrario, velar por los intereses de la Revolución social constituya nuestra razón de existencia como fracción avanzada de España.

Se emplean a dibujar en el ambiente serias diferencias, que pueden constituir mañana motivos de privilegio entre los trabajadores. Se ha empezado por mantener las mismas prebendas en los altos cargos del Estado, y los mismos ministros, aunque no cobren directamente sus sueldos, aunque entreguen a los organismos de socorro antifascista las dietas que les corresponden como tales ministros, no han hecho declaración expresa de que renunciaban a sus haberes o a la parte que no les correspondía como trabajadores. Quizá se aduzca que esta actitud nos hubiera reportado disgustos en el exterior. Quizá se diga que Francia e Inglaterra, al hacer una poda en los sueldos de los burocratas, hubieran puesto el grito en el cielo, diciendo que estamos haciendo la Revolución. Pero esto, tras no convenirnos, nos infunde serios temores para el mañana. Se habla desde altos sillones de que los trabajadores deben cobrar íntegros sus jornales y que las primas por horas extraordinarias deben asimismo ser abonadas en tanto que la economía de la nación no reclame restricciones en ese aspecto. Nosotros replicamos que la economía está ya lo suficientemente debilitada para permitir que los experimentos partidistas abran una

brecha en la masa compacta de los trabajadores que les haga despertar el egoísmo que nunca han sentido. Es cierto que no se pueden pedir sacrificios a los obreros mientras no se predique con el ejemplo. Pero aun así, nosotros, que creemos en la bondad del proletariado, tenemos fe en que éste continuará cumpliendo sus deberes sociales y sabrá renunciar a todos los privilegios, falsos por otra parte, que el caso de una economía derruida pudiera reportarle, en menoscabo del nuevo orden social que es preciso edificar.

Pasemos por alto todo lo que antecede, para fijarnos exclusivamente en detalles que ya no se deben a la moral burguesa de antaño. Es la situación actual la que provoca nuevas diferencias entre hermanos.

El Estado empieza a establecer sueldos distintos para las fuerzas armadas que le sirven. Hay sectores de éstas cuyo haber, con las dietas que les corresponden por permanecer en la línea de fuego, alcanza a doblar el sueldo del miliciano. Y ahora, al crear el Ejército popular, un comisario de brigada va a percibir como mínimo ochocientos pesetas mensuales. Por otra parte, la oficialidad de esas brigadas y divisiones goza de jornales muy superiores a los que los milicianos cobran, cuando cobran.

Esto es en grado sumo peligroso, y vamos a demostrar que con estas distinciones puede un día acarreararnos un serio conflicto. Crear toda una red de privilegios en estos instantes equivale a perpetuarlos en detrimento de la sociedad entera. Un oficial con seiscientos pesetas, cuando regrese de las trincheras el día del triunfo, pretenderá seguir siendo oficial; pero, además, exigirá que le sea pagado ese mismo sueldo que percibía en campaña. Habremos creado con eso el peligro del militarismo; un peligro igual al que hemos venido combatiendo desde

hace tantos años y que hoy tenemos frente a nosotros en las trincheras. Ese oficial o ese comisario tendrán en sus manos la fuerza de las armas para imponer su criterio, y, en el mejor de los casos, si la moral de los combatientes es elevada, quedarán defendiendo sus privilegios los peores elementos, aquellos cuyas ansias de miedo no encuentran nunca tope.

Creemos sinceramente equivocada la actitud del Gobierno en esta materia. El oficial del Ejército popular no deja de ser oficial por recibir más o menos dinero a fin de mes. No adquiere más autoridad sobre el soldado raso pudiendo mostrar a éste un puñado de billetes. Al contrario: cuanto más austero sea, cuantos más sacrificios se imponga, mejor considerado estará entre sus hombres, más autoridad moral y específica alcanzará entre los soldados de su compañía o de su batallón.

Al Ejército popular, por otra parte, no se va a alcanzar ascensos, como antaño. Se va a cumplir con un deber que se siente, se va a sacrificar la vida por la Libertad, y se lucha por ella mucho mejor pudiendo tratar de "tá" a todo el mundo que estableciendo compartimentos que hemos combatido antes y tendremos que combatir mañana. Un Ejército egoísta y falto de moral revolucionaria puede imponer su capricho por las armas cuando le plazca. Y es necesario reaccionar a tiempo, para no encontrarnos con imposiciones que, por repugnar a todo el proletariado, y más al español, está fuera de la línea revolucionaria que éste sigue, sacrificando horas de trabajo, jornales y familia por el bien común.

No es, sin embargo, al Ejército en embrión a quien corresponde rectificar. Es el Gobierno el que ha tomado esos acuerdos y él es quien debe reaccionar a tiempo...

SIXTO



¡Cómo llora el chiquitín!
¡Qué terrible desconsuelo!
A la vera de su madre,
que le sacó de su pecho,
enterraba a ticonicos
de sus zapatos abiertos,
troceitos rubios del Sol
bajo la arena del suelo,
cuando llegaron volando,
sobre las torres, de lejos,
unos pájaros extraños

que zumbaban como
El chiquitín los vio
llegar con grandes
tenían las alas negras
tenían el buche negro
—"Mira mamá, mira
por allí vienen venidos,
La madre vio los niños
atrazo al nene a su
tiró de su mano
quiso llevarle consuelo.

Antonio AGRAZ

O mandáis todos los al Frente o mandaremos nosotros por la las trincheras a los que los tienen inañen la retaguardia.

Ayuntamiento de Madrid

HABLAN LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS

UNA CONFERENCIA

Serafín Aliaga dió el domingo día 14, a las diez y media de la mañana, su anunciada conferencia sobre el tema "La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y el Frente de la Juventud Revolucionaria".

"Notre Teatre", de Valencia, desde mucho antes de iniciar el acto, se encontraba abarrotado de público.

El presidente, compañero del Río, dedica unas palabras de salutación, en nombre de las Juventudes Libertarias, a toda la juventud revolucionaria.

Explica las causas de la conferencia y el porqué del tema, concediendo seguidamente la palabra a

SERAFIN ALIAGA

Este empieza diciendo que lo que él va a exponer no es el criterio particular suyo, sino el sentir de toda

teoría, oponemos a ella otra teoría; este es el sentido revolucionario de las Juventudes Libertarias. La Revolución francesa tuvo como armas contra el feudalismo el sufragio universal y los Derechos del Hombre. Hoy, el proletariado hispano tiene contra el fascismo y contra todos los conceptos arcaicos de la vida sus asambleas populares, y sus Sindicatos, representados por la C. N. T. y la U. G. T., organizaciones mayoritarias que aglutinan dentro de su seno todas las clases productoras de nuestro país. España ha sido siempre una colonia de explotación de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

Los Sindicatos son los que únicamente pueden llevar a buen término la vida económica de la Península. Ellos son los que han pues-

la práctica una movilización general para que todos, absolutamente todos, sepan de las tragedias de la guerra y de la dureza de las trincheras y se sacrifiquen por igual.

Hay que evitar que el sacrificio parta solamente de nuestro campesino, bajando las grandes retribuciones de los altos cargos e implantando el sueldo de guerra. Es de una necesidad imperiosa. Nuestras Juventudes Libertarias están dispuestas a que se lleve a la práctica rápidamente.

La consigna de nuestra Federación es el respeto al pequeño campesino; pero no consentiremos que bajo este nombre, sea individuo u organización, emplee para el laboreo de las tierras jornaleros que cobren jornales, como cuando el latifundista explotaba a nuestro campesino.

No queremos hacer labor de partido. Nosotros no combatimos al pequeño campesino; solamente le demostramos que nosotros hacemos más por la guerra que él, que nosotros producimos más y mejor, que la socialización no obedece a un criterio sectario de partido, sino que responde a las necesidades de la guerra.

El Frente de la Juventud Revolucionaria exige un puesto en todos los organismos directores de la vida pública.

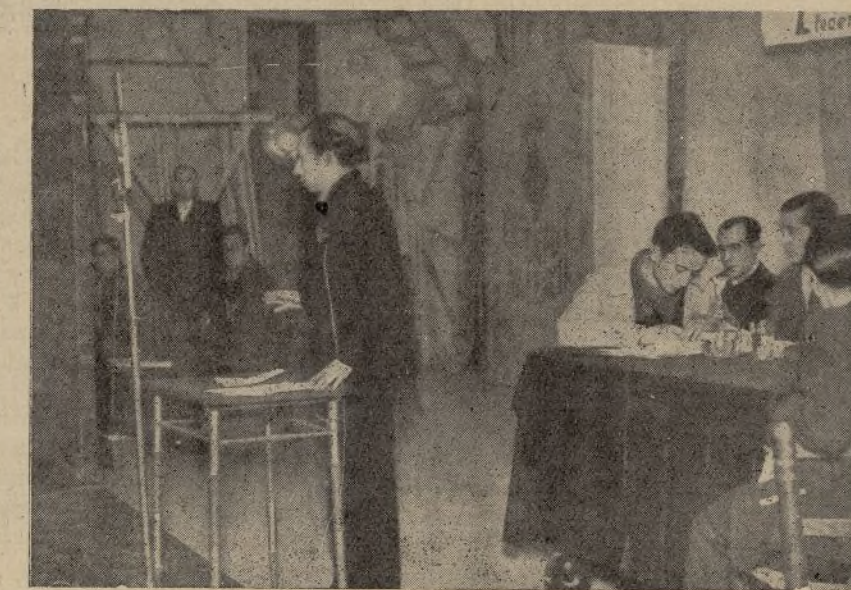
Termina diciendo a todos los jóvenes antifascistas que las Juventudes Libertarias han elaborado un Frente de la Juventud Revolucionaria, cuyas bases no creemos sean las únicas ni las mejores, sino solamente deseamos que al margen de todo partidismo que pudiera entorpecer las buenas relaciones entre toda la juventud sean previamente estudiadas para que la unidad revolucionaria de la juventud sea un hecho.

Los jóvenes de todas las tendencias han de dar una lección a todos los sectores que malgastan el tiempo en subterfugios aliancistas sin hacer nada práctico ni realizando la unidad que anhelan los trabajadores.

El Frente de la Juventud Revolucionaria es la garantía de la Libertad y de la Revolución española.

El presidente hace un llamamiento a la Juventud Antifascista para que presione en sus diferentes Comités y les obligue a estudiar las bases del Frente de la Juventud Revolucionaria.

Dando por terminado el acto.



Serafín Aliaga durante su discurso.

nuestra organización, glosando los acuerdos que emanan de nuestros comicios, determinados en las asambleas. Reconoce que el movimiento actual del fascismo no es un simple movimiento vulgar, sino que específicamente es un movimiento con bastas raigambres de feudalismo, aplicadas a la teoría fascista.

Nosotros y todos los antifascistas hemos hablado de unidad y no hemos hecho nada en concreto. El Pleno Nacional de Regionales de la F. I. J. L. reconoce toda la transformación social operada por el proletariado español desde la iniciación de la insurrección fascista, ya que el movimiento fascista no obedece solamente a los apetitos de cuatro generalotes sino a la bancarrota general de todas las castas plutocráticas y burguesas del mundo. A raíz del 19 de julio, el proletariado español, hombres cultos en las nuevas concepciones de la vida, empezaron combatiendo al fascismo con las armas y poniendo en práctica todos sus anhelos de reivindicación, empezando a transformar hondamente la vida, sin necesidad de asaltar nada, pues todo era suyo. Recogiendo lo que el terrateniente, el capitalista y el patrono abandonaron ante la sublevación fascista y dando a la economía nuevos rumbos, acelerando la marcha a medida de las necesidades de la guerra.

Nosotros, las Juventudes Libertarias, entendemos por antifascismo el movimiento popular revolucionario y no el concepto híbrido e insubstancial que tienen otros sectores. Nosotros, cuando combatimos una



Un aspecto de la sala del "Notre Teatre", durante la conferencia.

El pesimista es un enemigo de la Victoria, aunque éste se llame antifascista.

POSICIONES ANARQUISTAS

HAGAMOS EN LA RETAGUARDIA EL VERDADERO SACRIFICIO REVOLUCIONARIO

Al escribir este artículo, no lo hago guiado de animosidad personal o colectiva contra nadie. Existe en nuestro programa libertario el razonamiento incuestionable de que somos y hacemos lo que nos manda nuestro sentimiento humano, generoso, igualitario. Y en esta última palabra se condensan todas las ambiciones y diferencias económico-sociales que hemos combatido siempre. Por eso una página anarquista, una obra ácrata, recibe la perfección de lo dicho y lo hecho, limpias de todo aquello que engendró en el mundo entero, siglos y siglos, otra sociedad (?) que no fué buena, ni noble, ni generosa, ni honrada, cuyo engendro parió por doquier un señor y un vasallo, un tirano y un esclavo, un cañón y un indefenso.

Las añoranzas de tanta injusticia secular para con el hombre bueno y trabajador, es la clave de nuestros pensamientos, es la consecuencia de nuestros bellos ideales, es la manifestación siempre repetida de lograr a costa de nuestra propia vida la desarticulación de las fieras que hasta hoy han regentado lo más delicado y sublime que hay en la vida: la Humanidad.

La desigualdad social y económica han sido los fundamentos y las esencias de los programas de tanto y tanto criminal adinerado. Pero esta diferencia, convencidos estamos los unos y los otros, es producto de una madre de muy mala leche que se llamó POLÍTICA. Con este producto lácteo acabaron en la vida, envenenados, millones de seres trabajadores, útiles e imprescindibles para los fines que producen la misma vida. Pocas palabras, pues, necesitamos para explicar lo que ya nos han demostrado clara y rotundamente los hijos de esta "lechera" que, ya corroida por su mismo veneno, muere despreciada y maldecida, igual que sus bisabuelos "reales". Se fué de la vida sin jugo, exprimida, esquelética, con sus huesos malolientes y llenos de gusanos. ¡Pobre lechera!

Llegó la guerra. El 19 de julio, fecha histórica e imborrable para el proletariado mundial, se presentó en España, en este rincón occidental envidiable, codiciado y disputado por el capitalismo europeo, un fantasma militar, aunque desconocido, presentido, con esta consigna: Para acabar con el hambre y nivelar nuestra situación económica insostenible que padecemos—hablan Alemania, Italia y Portugal—, preciso será que no quede un obrero en pie en el territorio de vuestro país. El urdimbre extranjero llevaría la trama de las fábricas fascistas españolas, y al paño que pensaban "fabricar" le pondrían el marchamo de la cruz gamada. Este criminal atentado, sabido y consentido por los imperialismos europeos—ya no podemos llamarles países democráticos—está todavía en vigor, está en la crudeza sanguinaria con que fué predestinado; está, repetimos, asolando a España entera, donde millones de madres, hijos, hermanos y luchadores contribuyen con su sangre generosa en los campos de batalla y en los hospitales a vencer el terror implantado en nuestro suelo bajo el signo de un fascismo internacional que pretende para sí la esclavitud de todos los productores del Universo.

¿Te has dado cuenta, compañero, de lo que has visto y lo que nos queda que ver? No esperes nada de nadie. Sólo tú y los que lucháis en los frentes de combate, más nuestros hermanos proletarios de allende las fronteras, podéis determinar el futuro. Nadie más que vosotros y una retaguardia digna de vuestras proezas podrán conseguir la desaparición en nuestro territorio de estos canallas fascistas y hambrientos antropófagos que, en el paroxismo de sus locas y degeneradas pretensiones, han declarado el contenido social y humanitario de las demás naciones, situadas en la misma o parecida forma que lo estábamos nosotros antes del fracaso definitivo de la "lechería" que conocimos.

Ya sabemos nuestros males. El remedio para curarlos no resulta imposible, aunque no perdamos de vista las dificultades que se nos han de presentar para adquirirlo. Nosotros, los hombres de la C. N. T. y la F. A. I., llevamos en nuestros actos la moralidad y materialidad enlazadas de tal forma, que juegan papel principal las dos, aunque sea una sola la que actúa.

Por esto que nos preocupamos otra vez en preguntar: ¿En qué consiste el sacrificio tan cacareado de la

retaguardia? Sí. Preguntamos por la economía retaguardista, porque la encontramos mal defendida, mal asignada y exageradamente crecida. Preguntamos por esas nóminas exuberantes, por esos "pluses de guerra" concedidos a los que no están en el frente, por esas diferencias tan enormes que no necesitan explicaciones extensas para encontrarles la anomalía que tienen de relieve. Nos interesamos por la economía metálica de la retaguardia, porque no hay en ella economía, ya que la manera de sacrificarse debe empezar por esta comparación: Un miliciano, en campaña, cobra DIEZ PESETAS y lo da TODO. Este hombre, con fusil, ametralladora, bomba, pico o pala, sacrifica incluso su misma vida en cada momento, la de su compañera, la de sus hijos. Y gana la guerra. ¿Quién en la retaguardia se cree con más derechos que el que más expone y más contribuye, físicamente, al exterminio del fascismo internacional que tenemos por enemigo?

Seamos moralmente como nuestros combatientes, ya que materialmente no podemos dar el mismo rendimiento que ellos. El héroe de los frentes de combate tiene las veinticuatro horas del día llenas de una actividad guerrera insuperable. Nosotros, en la retaguardia, tenemos la obligación ineludible de imitar a los que nos proporcionan la victoria de la Revolución que estamos estructurando, siquiera sea en virtud de identificarnos con nuestros hermanos guerreros. Pero es condición indispensable para asemejarnos en el ejemplo heroico de nuestros combatientes, sacrificarnos, primero ECONOMICAMENTE, porque yo admito que la moralidad es hija de la economía, es decir, del verdadero sacrificio, tal como nosotros lo entendemos.

Desgraciadamente, en la retaguardia siguen sucediéndose páginas interminables de efectivo metálico que delatan la discordia numérica de lo que se consigna a los frentes, siendo éstos los verdaderos consignatarios del excedente que nosotros denunciábamos en estas páginas. La guerra necesita una administración económica muy escrupulosa, factor éste importantísimo para lograr el triunfo definitivo, a costa, sí, de mucha abnegación—la suficiente nada más—, pero también a resultados de que es cierto que sólo ansiamos el aplastamiento del fascismo, sin miras de lucro personal, que es tanto como decir sin fijarnos en lo que pueda conducirnos a la diferencia social. La retaguardia tiene que ser la balanza fiel y exacta de la vanguardia. Nadie que se precie de revolucionario puede ni debe impedir la marcha ascendente de este cuestionario de hermandad, y todos, absolutamente todos, debemos pagar la irregularidad de sacrificio que nos separa, no con palabras de aliento, sino con hechos demostrativos que revelen que nos encontramos a la altura de la dignidad y capacidad de suministrar lo que es un deber imperioso en nuestra actuación para con los luchadores de la Libertad.

Los anarquistas no tenemos términos medios. Acostumbrados a afrontar las realidades en toda su crudeza, sean de la índole que quieran, y no apartándonos nunca de nuestro ideario, pedimos más para los que luchan en los frentes y menos para los que, estando en la retaguardia, nos desenvolvemos sin ese peligro inminente del que sortea las balas enemigas de nuestro bárbaro y encanallado enemigo. La Razón no tiene más que un camino, en el que debemos encontrarnos todos los amantes de la Razón. Venga, pues, decretada la tabla compensativa de lo ilógico que criticamos.

Y quisiéramos ver en el camino de la VERDAD a la Pagaduría de Guerra, que tiene la llave para caminar derechos por donde nadie puede torcerse y por el sitio donde los privilegios, incomprensidos por nosotros, además de mermar sensiblemente el Tesoro Nacional, había de determinar marchas cambiadas de sentimientos que hasta ayer fueron fuertes y sanos.

La restricción de las pagas no justificadas en la retaguardia han de combatirse con el procedimiento sencillo y justo que nos sugiere: IGUALDAD DE HABERES EN LA RETAGUARDIA AL "HABER" MINIMO ESTABLECIDO PARA LA VANGUARDIA.

Olegario LUCEA



Una cola de los jóvenes que desean ir a luchar contra el fascismo. (Foto JUVENTUD LIBRE)

La Alianza como base para el triunfo contra las hordas facciosas

Escribir unas cuartillas en el momento actual y no hablar del problema de la alianza antifascista, es no saber vivir la situación.

Para ninguno de los lectores de nuestra Prensa es tema desconocido nuestra buena voluntad de llevar a cabo una alianza sólida y sincera de todos los elementos explotados, para que así se pudiese formar el conglomerado sólido que puede dar al traste a la canalla facciosa y capitalista. No es de ahora, sino que en nosotros constituye ya un hecho histórico esta predisposición de alianza antifascista y revolucionaria, como lo demuestran las actas de todos nuestros Congresos, y esta alianza siempre la propugnamos, al margen de todas las políticas y si para una verdadera lucha contra nuestro enemigo.

Cuando los compañeros asturianos, en aquellas épocas de su gloriosa jornada, nos hablaban de la alianza llevada a cabo con los camaradas de la región, no dejábamos de ser un tanto escépticos, porque nos suponíamos que los elementos políticos habrían de hacer lo posible por impedir los buenos propósitos; pero la evidencia elocuente de los hechos que se sucedieron borraron definitivamente nuestro escepticismo, y a partir de aquel momento tuvimos que ser los más fuertes paladines de la alianza. Y lo somos por estas razones: Primera, porque estamos convencidos de que la alianza sirve para limar todas las asperezas que pudieran surgir entre el proletariado; porque sirve para consolidar los cuadros de lucha, y, por último, para que, con el apoyo mutuo sentido de obrero a obrero y de organización a organización, se hume definitivamente el sistema que, ya caído, sólo se sostiene porque no hay una fuerza que, unificada, diese el empujón definitivo que lo tumbase.

Hoy, cuando vemos que obreros de ideologías a cual más dispares, por medio de sus organismos, llevan a cabo la alianza, puesto que están convencidos de que tienen un enemigo común y una necesidad común, nos sentimos orgullosos y ya no pesan sobre nosotros ni las vicisitudes pasadas y creadas por medio de las feroces persecuciones de los capitalistas, ni nos pesan las que nos crea el momento, con las privaciones que la misma lucha nos impone. Nos enorgullece y no nos pesa, porque, además, vemos cómo avanza la lucha contra las hordas facciosas y cómo en la retaguardia la reconstrucción de toda una vida económica y social avanza, para que en el día no lejano se vea florecer la sociedad fraterna que

estamos sembrando, y donde todos los esfuerzos no han de quedar estériles.

No creo que sea necesario daros aliento a los jóvenes libertarios para que pongáis todo el ardor en la alianza obrera y revolucionaria. Tampoco es necesario demostrarnos que de ella ha de salir la fuerza que dé al traste con la vieja sociedad; pero yo, contemporizando con vuestra propia juventud, quiero demostraros también que estoy a vuestro lado y que de vuestros éxitos, como de vuestros fracasos, me hago responsable, al ponerme a vuestro lado incondicionalmente.

La alianza obrera y revolucionaria es un hecho. Así lo queremos todos los patriotas de España, y nuestro propósito, que asusta a nuestros enemigos políticos, ha de verse realizado; mejor dicho, se ve ya realizado, saltando por encima de todas las intrigas y las perversas intenciones de nuestros enemigos.

Compañeros y hermanos que fuisteis de explotación: La alianza obrera y revolucionaria es la única que ha de liberarnos de las tutelas interesadas de los que nos creen incapacitados para regirnos social y económicamente, y lo mismo que ya sobre vuestra mente pesa la consigna de que hay que ganar la guerra, fijad también esta otra consigna: DE QUE LA ALIANZA OBRERA Y REVOLUCIONARIA HA DE LIBERARNOS de cualquier esclavitud que quisiera imponérsenos, porque consustancial con el triunfo de la guerra va el triunfo de la Revolución que marcha.

SIMANCAS

Aviso importante

Comité Regional del Centro de Juventudes Libertarias.

Se pone en conocimiento de todas las Juventudes Libertarias de la región y demás organismos, que este Comité Regional ha trasladado sus oficinas a Alcalá, número 40 Madrid, donde deberán enviarse toda la correspondencia y certificados.

EL COMITE

DONATIVO PARA "JUVENTUD LIBRE"

Jesús Calvo.....	30 pts.
Vicente Ibars.....	5 "
Un etéreo.....	3 "

Quiéres conocer a un traidor? Investiga a ver quién se opone a las operaciones en Aragón

REPORTAJE

El pequeño Libertario

LA VÍA Y VIENTO

Por la calle de Fuencarral arriba corren un griseillo, acompañado de una "meona" que nos azota la cara con los huesos. El día es verdaderamente crudo. Pienso en los compañeros que luchan en las trincheras por la libertad del pueblo, que están firmes en su puesto y dirijo una mirada hacia el lugar donde combaten alentándoles con mi voz.

No se trata solamente de combatir al enemigo, sino también de luchar contra el tiempo. A este último casi le hemos vencido, como igualmente lograremos vencer al primero.

EN EL CUARTEL

Pasé en mi respectivo cuartel de las Milicias Confederales. El patio de éste se halla desierto. Los compañeros se encuentran en los comedores. El responsable de los platos va picando tarjeta por tarjeta y nos sentamos en las mesas. Es la hora de la comida.

El olorillo a un sabroso guiso con patatas sale de la cocina mientras un chaval coloca los platos y demás utensilios.

Los compañeros acogen con regocijo el momento y apetitoso guiso.

EL "PEQUE"

Los responsables del cuartel me presentan al pequeño miliciano, como evadido del campo rebelde, y seguidamente me interrogo:

—¿Cómo te llamas?

—Miguel Gómez Ramos. Tengo dieciséis años y soy del pueblo El Gordo, provincia de Cáceres.

—¿Cuando estalló el movimiento subversivo, dónde te encontrabas?

—En mi pueblo; pero al enterarme que los fascistas se aproximaban emprendí la huida con varios paisanos. Como estábamos cercados por todos los extremos, nos sorprendimos con la invasión de los curas, requetés, guardias civiles y fuerzas de Regulares. De mis compañeros lograron escapar algunos y otros fueron apresados. Dos más y yo nos escondimos entre los juncos de un arroyo, sin que los fascistas lograran dar con nosotros. Sin embargo, si los veíamos ellos.

—¿Y tu familia?

—No sé nada de ella. Mi padre y mis hermanos se quedaron en poder de las tropas mercenarias. No les dió tiempo a escapar. Seguramente les habrán quitado de enmedio, debido a que eran sindicados.

—Unas lágrimas del pequeño corren por su carilla.

EN EVASION

—¿Cómo fué evadirte de los fascistas?

—Conocedores del terreno, emprendimos una precipitada fuga por el arroyo, al cual nos servía de guía, hasta que dimos con el río Tago, yendo a parar a Puente del Arzobispo, que dicta de mi tierra dieciséis kilómetros. Si se nos ocurriera ir por la carretera, caeríamos en manos de ellos, ya que éstos iban por ella.

En Puente del Arzobispo logramos pa-

rar una camioneta leal, que se dirigía a Talavera. Aquí nos encontramos con varios del pueblo e ingresé con ellos en un cuartel, para ayudar a los cocineros. Cuando se hizo la retirada de Talavera, perdí de vista a mis paisanos.

Encontrándome ya solo, varios compañeros de la Guardia Nacional Republicana me recogieron. Con ellos recorrí varios pueblos, hasta que logré venir a Madrid.

He sido "mascota" de ellos. Me llevaron al frente de la Casa de Campo, a prestar servicios en la cocina.

CANSANCIO Y HAMBRE

—¿Pasaste muchas calamidades durante tu evasión?

—No hay para qué contar. El hambre se apoderaba de nosotros. Cuando veíamos alguna viña, nos lanzábamos sobre

Todos los compañeros se apresuraron a prestarme toda clase de consideraciones, como igualmente los responsables, quienes me facilitarán ropa, no habiéndolo hecho ya, debido a que de mi talla no hay prendas.

Y con mucho entusiasmo dice:

—Van a hacerme un traje a medida.

Al preguntarle si pertenece a la C. N. T., nos muestra con orgullo el carnet confederal, perteneciente al Sindicato de Oficios Varios, con el número 4.600, y nos dice muy alegre:

—Pero, ¿qué crees tú? ¿Que yo no entiendo nada de la cuestión sindical? ¡Ya lo creo! Hasta, inclusive, puedo hablarte de lo que es el anarquismo.

—¿Por qué no lo haces?

—Allá va. Entiendo por anarquismo el que todos los proletarios del mundo so-



Miguel ha terminado su trabajo. En el salón de lectura pide a los compañeros que le ayuden a instruirse.

ella, no dejando ni un grano de uva. Con el sueño y el cansancio no podíamos caminar. Nos teníamos que tirar en el campo a dormir, sirviéndonos de colchón una poca paja que encontrábamos en diferentes lugares.

EN PODER DE LOS MERCENARIOS

—¿Y tu familia?

—No sé nada de ella. Mi padre y mis hermanos se quedaron en poder de las tropas mercenarias. No les dió tiempo a escapar. Seguramente les habrán quitado de enmedio, debido a que eran sindicados.

—Unas lágrimas del pequeño corren por su carilla.

EN LAS MILICIAS

—Al enterarse algunos paisanos dónde me encontraba, vinieron a recogerme. Me despedí de los compañeros guardias e ingresé en las Milicias Confederales en calidad de ayudante de cocina.



El chaval da a probar la comida a los responsables antes de servirla.

tro. No frenes tu cerebro, no contengas tu inquina, dale rienda suelta al pensamiento rebelde y sacia tus apetitos de venganza por la sangre que ha hecho derramar a tu pueblo el invasor cobarde y criminal, que nunca supo apreciar tu valor como productor.

Cuando escuches el estruendo del cañón, no tiembles. Envíales de paso una blasfemia, para que, al llegar a sus oídos, enmudezcan de terror y retrocedan despavoridos, como si fuera la voz del triunfo, salida de las bocas de los oprimidos.

Consulta el libro de la Historia. y verás cómo a través de largos años no hojeas más que páginas de esclavitud y miseria, escarnio e iniquidades, explotación y tiranía, vergüenza y martirio. Todo esto será lo que podrás ver, y no más.

Ante este dilema, tienes para escoger dos cosas: la victoria, que traiga a tu hogar la paz y el sosiego, confundida con la nueva vida llena de entusiasmo y optimismo, y, por ende, cuando regreses de tu puesto en vanguardia, encontrarás tu España desagraviada y pura.

La otra es a la inversa: si aflojas, si decaes, si te sientes revestido de mansedumbre espiritual, tu lucha será catastrófica y los resultados serán negativos.

Uno como tú, que siente el latir de su pueblo, no puede permanecer en estado de desinterés. Tu pueblo se encuentra herido, y tu deber es vengar, tanto la ofensa, como la llaga.

SIERRA

Políticos e intelectuales al servicio de la burguesía

Tenía verdadero interés en poner en evidencia—muchos ya lo tienen más que sabido—a cierto sector de intelectuales majaderos, para que el pueblo juzgue y fiscalice la actuación cínica, desvergonzada e insensata de estos lacayos sin moral ni escrúpulo.

Creo que fué Trotsky quien dijo, al hablar de los intelectuales, "que son unos señores que se pasan la vida burlándose de sus conciudadanos"... Hoy me toca a mí poner de manifiesto a nuestros llamados intelectuales, para decir que son unos majaderos que se pasan la vida haciendo burla y escarnio de los mismos que les encumbraron... Pero de esto tiene la culpa el pueblo, que dió sus votos a hombres cuya actuación no puede beneficiar a nada ni a nadie que no sean sus propios intereses, egoístas y bastardos. Mucho tiempo se ha callado esto. Demasiado tiempo les han dejado seguir con su molición y sus gritos patológicos de histeria y con el gran purazo en la boca, para que ahora se les pueda arrancar... Se me dirá que son hombres de "talento", que han hecho un buen servicio a la República. Efectivamente. Ya lo hemos visto. Fundaron, para su propio mangoneo, una cosa llamada Agrupación al Servicio de la República. Y tres eran, tres, los que la formaban, con vistas a futuras Embajadas. Estos intelectuales no pueden hacer ningún servicio que no sea el que se puedan hacer ellos a sí mismos. Y esto se vió. Y se está viendo aún. ¿Quiéren ustedes decirme las veces que Pérez de Ayala se ha jugado la vida en defensa de un régimen que le hizo embajador? ¿Quiéren ustedes decirme qué beneficios ha aportado el señor Ortega y Gasset (don José) a la causa del pueblo? Como no sea el haber hecho fascismo... Era el prototipo del intelectual fascista. Bueno, lo es. Es que yo le daba por muerto. Reciente está lo de Marañón. Entre él, el pequeño filósofo y el cínico Pérez de Ayala formaron eso que dijo estar al servicio de la República. Y entre los tres, ¿qué es lo que han hecho para transformar el malestar de los trabajadores? En España no ha habido nunca intelectuales revolucionarios. Porque el intelectual que se sentía revolucionario, o se moría en las cárceles o tenía que emigrar. Y los que se quedaron en España, lo hicieron porque sabían que aquí la adaptación a todos los medios, la versatilidad de todas las clases se olvida pronto. La República no cortó la cabeza a los monárquicos para que éstos luego pudieran hablar mal de ella y difamarla dentro y fuera de casa. En España no se produjo ni un Robespierre, ni un Marat, ni un Dantón. Pudo haberlo. Pero se le fusiló antes de que pudiera actuar.

Lerroux, el sinvergüenza y farsante de Lerroux, el viejo repugnante que ya no quiere nada con el pueblo porque el pueblo le dió ya cuanto pudiera darle, exclamaba muchas veces: "¡Orden, señores, orden!" Es muy bonito decir eso cuando se come, y se goza, y se tiene el purazo en la boca. Lo difícil, lo noble es saber desprenderse del puro, de la buena situación que rodea a los hombres, para comprender que no todos disfrutan del mismo bienestar. El orden individual, egoísta, de un Lerroux, puede ser muy bien típico en ciertos labios, que exclaman lo mismo: "¡Orden, señores, orden!"... A base de las bayonetas y de la fuerza. Pero no puede ser el orden colectivo de España. En cambio, el orden colectivo sí es, sí puede ser el orden individual. Uno de los síntomas trágicos y pintorescos del partido lerrouxista era su formación. Todos los que el 14 de abril eran—y siguen siendo—monárquicos, son los que engrosaron las filas burguesas del radicalismo. Azorín, que lo mismo defendió a Azaña cuando Azaña era presidente del Consejo, que al contrabandista March, ¿qué puede ser—nos preguntábamos, allá por el año 32—en el futuro de la política? Aquí la gran frase de Costa: "Las hoces no sólo sirven para segar las mieses..."

Alberto Insúa, que también quiso sonreír a su amo, también se afilió, como "Azorín", al partido radical. ¡Bien por los intelectuales! Vieron tranquilidad, conservadurismo, porvenir... En esto se equivocaron, como en todo. Y la cosa les fracasó, como pasará a muchos...

Los que creímos un día que los intelectuales están para algo más que para engañar al pueblo, o sea para señalar caminos nuevos, abrir horizontes, etc., estamos viendo que son los que, peores que la religión, entorpecen la marcha de los pueblos, dando ejemplos de mentecatez, de cinismo y de desvergüenza, mientras se hacen cómplices de que los tiranos ametrallen al mismo pueblo que les concedió su confianza y les permitió seguir viviendo a costa de su sangre y de su dolor...

¿Qué falta está haciendo un verdadero intelectual revolucionario que acabe con todos los opios de los pueblos!

BEN-KRIMO

Juventud Libre

Madrid, 20 de Marzo de 1937

Núm. 32

SIEMPRE FRENTE DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Ante el plan de Control EN LA JUVENTUD CONFIO

La Sociedad de las Naciones, Comité de "no intervención" y el Derecho Internacional.

Iniciada la rebelión fascista con la provocación del 18 de julio, la clase trabajadora y las masas populares antifascistas respondieron al movimiento sedicioso empuñando las armas para hacer uso de su legítimo derecho de defensa, el cual significa para España su independencia nacional, la Libertad, la Cultura y el Progreso. El pueblo trabajador, no resignándose pasivamente a sufrir la dictadura militar fascista de Franco, Mola y Queipo de Llano, respondió a la guerra con la guerra. Estos motivos, que determinaron la guerra civil española, ni siquiera han tenido la menor consideración en la esfera internacional de la Sociedad de las Naciones y de los Gobiernos democráticos europeos. Decimos esto, porque desde el primer momento, en que surgió la guerra civil iniciada por los facciosos, los Gobiernos democráticos y la Sociedad de las Naciones nos aplicaron el mal llamado Tratado de "no intervención". Mentira nos parece que el organismo ginebrino, y principalmente los gobiernos de París y Londres, hayan sido quienes pusiesen en la misma balanza del Derecho Internacional a la Junta facciosa de Burgos y al Gobierno legítimo de la República española. El Comité de "no intervención" y el Subcomité de Control son dos organismos que se salen fuera de las normas jurídicas del Derecho de gentes. La República española, representada en la Sociedad de las Naciones y en todas las cancillerías del mundo, es una nación legalmente constituida según los Estatutos de la Sociedad de las Naciones, y, además, su Gobierno, elegido democráticamente por la voluntad popular, tiene representantes diplomáticos en todas las Cancillerías del mundo civilizado encuadrado en los preceptos de la justicia internacional. Por consiguiente, el Comité de "no intervención" no tiene razón de existencia desde el momento en que se le priva a la República española de comprar libremente, en el mercado mundial, toda clase de municiones y armamento. Las resoluciones adoptadas por el Subcomité de "no intervención" respecto al control de nuestro litoral marítimo, chocan antitéticamente con los preceptos del Derecho Internacional. España no puede permitir ese control marítimo, que intensifica el bloqueo de nuestro comercio exterior. La República española rechaza ese control marítimo, sujetándose, no a sus opiniones particulares revolucionarias, sino a la pauta de la justicia burguesa. No podemos permitir que el control de nuestras costas sea un dogal para ahogar a la Revolución española. El proletariado universal debe ser quien, por medio de huelgas, manifestaciones, mítines y recurriendo a la obstrucción parlamentaria en los países democráticos, imponga a éstos la vuelta al Derecho Internacional. La Revolución española tiene un carácter de legalidad en el exterior, y por esto mismo exigimos que los trabajadores de todos los países, y particularmente los de las democracias europeas, exijan a sus respectivos Gobiernos que respeten la ley burguesa, que hoy quieren derogar con el Comité y Subcomité de control, a fin de encadenar a la Revolución española. Esa debe de ser la consigna universal que salga de las internacionales obreras reunidas en Londres. No vamos a exigir a la burguesía y sus Gobiernos que nos hagan concesiones de tipo revolucionario, sino que el Derecho Internacional sea aplicado estrictamente, a fin de que el Gobierno español, libre del Tratado de "no intervención", pueda adquirir la libertad comercial exterior que le dé derecho a comprar aviones, cañones, ametralladoras, municiones y toda clase de armamentos, con lo cual derrotaremos a los rebeldes facciosos, ayudados por los ejércitos de Mussolini, Hitler y Oliveira Salazar. La Sociedad de las Naciones, en sus Estatutos, dice que todo Gobierno, legítimamente constituido, tiene derecho a proveerse de armas en cualquier país, para ahogar toda rebelión facciosa. El proletariado internacional, agarrándose a la consigna de imponerle a la burguesía, la vuelta al Derecho Internacional puede salvar a la Revolución española. Esto tenía que haber salido de la Conferencia de las Internacionales obreras, reunida en Londres para tratar de los asuntos que plantea en el orden exterior la guerra civil en España. Hay que exigir, por la acción violenta, por la huelga general revolucionaria internacional, que desaparezca el Comité de "no intervención" y el Subcomité de Control. De esta forma, los planes de Hitler y Mussolini, que pretenden colonizar España, habrán fracasado, salvándose la Revolución española, la paz de Europa, derrotando a la vez al fascismo mundial. Los comunistas y socialistas franceses, en vez de votar leyes que impidan el envío de voluntarios a España, han de conseguir, por la acción revolucionaria y la obstrucción parlamentaria, el que Francia sea la primera potencia en recabar de la Sociedad de las Naciones el respeto y la aplicación justa del Derecho Internacional a la República española. Sólo de esta forma eficaz conseguiremos los trabajadores españoles, ayudados por los trabajadores de todos los países, la victoria inmediata sobre el imperialismo mundial y el fascismo español. Hay que pasar de la organización de colectas para los combatientes españoles a la ayuda revolucionaria, por medio de la cual la República española gane la batalla internacional, que desde los primeros momentos de la guerra civil ha sido para nosotros totalmente adversa, mientras que para los fascistas ha sido un triunfo en municiones, hombres y armamento. Hay que pasar de la ayuda financiera a la acción revolucionaria internacional, única forma de evitar la implantación de la dictadura fascista en España y en toda Europa.

Abraham GUILLEN

Escrito expresamente para JUVENTUD LIBRE por
A. MARTINEZ RIZO

Hagamos un sucinto resumen histórico.

El 19 de julio, derroche de heroísmo popular, con ausencia de los dirigentes políticos. Los anarquistas pusimos toda la carne en el asador y entregamos en holocausto de la causa de la Libertad vidas preclaras. Después, bajamente adulados por los dirigentes políticos, con la generosidad que nos caracteriza, accedimos a pactar con las masas populares de otra ideología, aceptando los postulados revolucionarios comunes a todos sin tratar de imponer intransigentemente los nuestros.

Pero cuando se les fué pasando el susto, los dirigentes políticos salieron de debajo de las camas, donde se habían escondido, y ellos, que no habían intervenido absolutamente nada en la Revolución, intentaron con sus artimañas políticas el desvirtuarla y aprovecharse de ella para la realización de sus ambiciones y anhelos de mando, engañando vilmente a las masas populares, que aún creían en ellos y tan valientemente habían luchado a nuestro lado en defensa de una libertad que ellos tratan de vilipendiar.

Poco a poco fueron haciendo pinitos, aprovechándose de las circunstancias de encontrarse nuestros mejores contingentes en el frente de Aragón, y, con su habilidad política, hasta lograron engatusarnos para que admitiéramos cargos de consejeros y ministros. Error supremo. La autoridad lo envilece todo. Hasta la gran figura de un Pi y Margall, defensora del federalismo más puro y honrado, investida de autoridad, bombardeó a los federales de Cartagena, entre quienes se encontraba mi padre.

Después, los políticos, olvidando la negra historia de los cuerpos pretorianos, los han robustecido y se han amparado en ellos, intentando persistentemente desarmarnos a los anarquistas de la retaguardia. A los que se encuentran en el frente de Aragón se les declara el boicot, como a la Columna de Hierro valenciana, y se les tiene sin armamento ni municiones y hasta con escasez de víveres, inactivos y deseando que el enemigo nos derrote y extermine.

La maniobra es tan burda y descarada, que debiera sonrojarnos el dejar que la hagan sin resolernos a evitarlo. Después proclaman la necesidad, para vencer, de la creación de un Ejército popular, de un mando único y de la ciega obediencia a las consignas del Gobierno, sin atreverse aún a llamarles órdenes.

Y las Juventudes Libertarias, con la inexperiencia propia de la edad, os habéis dejado empujar, proclamando también la necesidad de un Ejército y un mando. No tenéis en cuenta que mandar deshonor tanto como obedecer, porque todo mando implica una tiranía y toda obediencia una abdicación de los fueros de la propia Libertad.

Ya sé lo que vosotros queráis decir, sin tener en cuenta el alcance de las palabras y la habilidad de esa gentuza. Queráis, no un mando único, sino una "dirección" única; una unificación de esfuerzos propendentes al fin de la victoria que anhelamos; un mutuo acuerdo y no la renunciación a la voluntad individual, confiando en que otro lo arregle todo y os conceda providencialmente la victoria a quienes decidáis obedecerle, renunciando a la acción directa, que ha sido siempre nuestra norma.

También es un error vuestro creer en la eficacia de los ejércitos regulares tal como los entienden los

Los pueblos piden quien les
oriente.

¡Militantes! Al campo.

Lo quieren los campesinos.

Lo necesita la Revolución.

políticos, con toques de tambor y de corneta y mientos decorativos de orden cerrado, llevando el pa y obedeciendo la voz de mando como autómatas. Si nos reaccionamos con hombría, deshacemos los vicios y rechazamos enérgicamente las maniobras políticas, no tardaremos en sufrir cacheos callejeros domiciliarios, siendo encarcelados y hasta tachados de fascistas quienes poseamos armas. Las Columnas Confederales de Aragón, si no son deshechas por el enemigo a causa del abandono en que se las tiene cuando intenten regresar a Cataluña, a defender la libertad contra el fascismo que los políticos que se man antifascistas tratan de implantar, se encontrarán con que les cortarán el paso las fuerzas gubernamentales en las fortificaciones levantadas en las fronteras catalanas, decían que contra los fascistas; pero, en realidad, contra nosotros.

Y ante perspectivas tan negras, solamente en la juventud confío. Porque la juventud posee tesoros agotables de energía y obra siempre obedeciendo instintos revolucionarios, sin el prudente cálculo de los políticos.

Esta es la hora de las juventudes para salvar la revolución en peligro. El modo de hacerlo es actuar y enérgicamente por acción directa, masacrando, si ce falta, a cuantos fascistas disfrazados traten de ponernos una dictadura con el calificativo que plazca, pero dictadura al fin.

La Revolución rusa se hizo en cinco minutos. Iniciativa de unos cuantos jóvenes, que asaltaron sorpresa el Gobierno y ajusticiaron a los gobernantes; ¡Lástima que le ofrecieran luego el gobierno a Lenin que hizo fusilar después a los anarquistas, porque quería, como los políticos de España, una obediencia ciega a sus órdenes, a su mando único.

Tened en cuenta que no se trata exclusivamente de nuestra Revolución, sino que hasta peligra la guerra. Los políticos, con mando único, han perdido o nos han hecho perder poblaciones importantísimas. Parece que si quisieran congraciarse con el enemigo, pactar más fácilmente con él.

Jóvenes: Energía y audacia. Si vosotros no decidís la Revolución y la victoria, los viejos vanidosos emborrachados por el mando, no nos salvarán de los políticos, que desean sacrificarlo todo en defensa de la propiedad privada, del oro del Banco de España, de los privilegios de clase y de su enclufismo y su arididad.

¡Jóvenes que peleáis heroicamente el día 19 de julio! ¡Jóvenes de todas las ideologías, pero enemigos de la explotación del hombre por el hombre! Si os unís en compacto haz, desoyendo las palabras bilidosas de los políticos profesionales y con energía suprema arrinconáis otra vez bajo sus camas a los sinvergüenzas, los señoritos, nuevos o viejos, con carnet o sin él, os arrinconarán, desvirtuarán la Revolución social y, con una u otra etiqueta, implantarán el fascismo, contra el que tanta sangre hemos derramado generosamente.

¡Adelante los jóvenes que tengan la sensación de la limpieza y dignidad de sus pensamientos, deseando aspiraciones!

Precio 15 ct